Miguel Harte

Miguel Harte nació en Buenos Aires en 1961. Gracias a su padre –quien a fines de los sesenta comandó junto con el poeta Julio Llinás una de las galerías de la vanguardia porteña donde expusieron entre otros, Federico Peralta Ramos, Antonio Berni, Pablo Suárez, Roberto Jacoby, Ricardo Carrera, Oscar Bonny y Emilio Renart–, Harte tuvo contacto con el mundo artístico desde pequeño. Por entonces pinta bajo la supervisión de su abuela, una pintora aficionada y devota del arte de la copia. Tras estas experiencias, ya en su adolescencia, advierte que su futuro estaría relacionado con las artes visuales. Sin acudir a ninguna escuela de arte ni a ningún taller privado, se forma a partir de su propia práctica y de sus intercambios con Pablo Suárez –artista amigo de la familia–.

En 1981, se exilió en Brasil, realizando sus primeras exposiciones en Río de Janeiro. A partir de 1983, con la apertura democrática, sus viajes a Buenos Aires se vuelven asiduos. En estas visitas toma contacto con la escena local y comienza a exponer en el circuito *under*. Instalado ya en su ciudad natal, en 1988 es invitado a participar en distintas colectivas. Es entonces cuando abandona la pintura de corte expresionista para inclinarse por un arte objetual de índole muraria y escultórica, aspectos que signan su obra hasta la actualidad. Este carácter, sumado a lo caricaturesco, lo popular y lo local de su imaginería, rápidamente llamó la atención de críticos y curadores. Harte tomaba distancia de la pintura transvanguardista y neoexpresionista que desde principios de los ochenta signaban el arte argentino.

Siguiendo este camino, Harte se transformaría en uno de los artistas más representativos del arte de la década del noventa y de la Galería del Centro Cultural Ricardo Rojas, espacio indisociable a aquel período.

Lo caricaturesco, lo popular y lo local que caracteriza sus primeras obras porteñas se presentan entonces, o bien mediante superficies-objetos en las que aparecen animales medianamente humanizados o bien en las esculturas-objetos que Harte ha denominado “monstruos tiernos”. Se trata de seres inclasificables, híbridos en los que a aquellos rasgos se le suman algo de lo siniestro y lo abyecto.

Penduleando entre las superficies y las esculturas objetos –rasgo que mantendrá a lo largo de toda su trayectoria–, a partir de 1990 el universo animal o natural que ya exhiben sus trabajos anteriores se hace presente de manera literal.

En relación con el mundo natural, lo industrial y lo distópico, por entonces –desde 1992, más precisamente, Harte comienza a desarrollar extensas superficies pintadas con esmalte sintético martillado sobre las que se insertan cápsulas de resina poliéster que contienen insectos y pequeños vegetales y minerales; cápsulas que protegen estas vidas de una calamidad producida por algún tipo de derrame de líquido o magma tóxico.

Durante el lapso comprendido entre 1994 y 1996, su producción se limita a algunas pocas, aunque laboriosas obras. Amante del ajedrez, realiza un tablero de enorme trabajo artesanal –elabora cada una de sus piezas a mano, sin el empleo de torno–, y recuperando el carácter de las obras de su amigo y artista Sebastián Gordín, construye una serie de semi esferas con diminutas escenas en su interior, las cuales pueden observarse desde distintos puntos de vista gracias a las pequeñas perforaciones que se extienden alrededor de su superficie.

En 1997 empieza a combinar el uso de resina poliéster –material que signa su obra– con pintura bicapa. Continuando con la temática acerca de la tensión entre naturaleza e industria, Harte emplea dicha pintura para crear monocromas e impolutas superficies que serán quebrantadas de distintas maneras. En algunos casos por salientes protuberancias de reminiscencia orgánica –como si por detrás del plano algo pujara por liberarse–. En otros casos por tajos horizontales desde los cuales se derrama una suerte de líquido baboso o de magma que arrastra consigo micromundos compuestos por los mismos elementos naturales que encapsula la resina de sus superficies de esmalte sintético martillado.

En torno a 1997, Harte también comienza a otorgarles un lugar propio a estos micromundos o microescenas al autonomizarlos de las superficies pintadas y convertirlos en pequeñas representaciones tridimensionales. Por el momento es el paisaje lo que miniaturiza: profusos y fantasiosos jardines, mesetas acantiladas o, simplemente, geografías rocosas. Al año siguiente amplificará la escala de las escenas dotándolas de dimensiones humanas.

A partir del año 2000 y hasta la actualidad, y reelaborando algo de sus “monstruos tiernos”, desarrolla la serie de los llamados “monstruos”. Vinculados con lo distópico, estos seres esquivan toda posible clasificación biológica. De hecho, además de exhibir un cruce entre lo animal y lo vegetal, ya sea por el empleo de la pintura bicapa o por el carácter general de su factura, hay en ellos algo de lo maquínico –aspecto que se vuelve aún más pregnante cuando los dota de luz eléctrica.

Pero los monstruos, o lo monstruoso, también se presentan en lo humano. Recuperando otra vez el género del autorretrato, los fantástico y lo siniestro, desde 2004 y hasta el día de hoy, Harte se representa y replica de manera intermitente como un enano híbrido en cuanto a su rango etario; como un ser cuyo cuerpo entrelaza rasgos de niño y de anciano. Inscripto en diferentes espacios y situaciones, los múltiples Harte llevan a cabo distintas acciones.

En línea con la tensión naturaleza-industria que de diferentes maneras atraviesa su obra, y –más específicamente, en continuidad con las piezas abstracto-biomórficas que comienza a realizar en 1997, en 2007 inicia la producción de una importante cantidad de obras que combinan formas del universo natural –volcanes, ramas, aletas, colgajos, etcétera– con una pulcra y brillante terminación de apariencia fabril.

Asimismo, la inclusión de elementos naturales que emprendió en 1990 con los huevos de gallina, también se continúa hasta la actualidad –como por ejemplo, troncos y ramas de árboles, escarabajos, piedras, corales, etcétera–.

Tal y como ejemplifica este último caso, los temas y procedimientos que Harte emprende en diferentes momentos se continúan de manera alternada a lo largo del tiempo. En este sentido, no se trata de abrir y cerrar etapas de obras –de abrir y cerrar series–, sino de abrir y desarrollar ideas de forma intermitente.

Por último, también cabe destacar que a lo largo de su trayectoria Harte ha formado diferentes generaciones de artistas desde su labor docente en el ámbito privado. Vive y trabaja en Buenos Aires.